

HISTORIA

GONZÁLEZ ECHEGARAY, Joaquín, *Cartas de un naviero en tiempos de Nerón*, Salamanca (SIGUEME), 2011, 22 x 14 cm., 206 págs.

No cabe duda que el cambio en las formas de acceso a la información y de los métodos de aprendizaje hace variar también la forma de presentación de los contenidos educativos y científicos. En los últimos años ha ido fraguando -tal vez influenciada por la buena aceptación del género literario de la novela histórica-, una nueva forma de presentación de los estudios bíblicos e históricos que entremezcla la ficción con los resultados documentados y críticos de los mismos estudios. Es el caso del libro que ahora presentamos. Joaquín González Echegaray, arqueólogo español de fama internacional y reconocido especialista de la historia y arqueología del Oriente Próximo, hace gala de sus vastos conocimientos y de su magnífica pluma, para acercar al lector al mundo náutico y comercial del siglo primero de nuestra era.

El libro recoge la correspondencia entre dos amigos romanos de mediados del siglo I. d.C., ambos comerciantes de clase media y trabajadores de una compañía naviera. Las cartas, que reproducen el modelo epistolar de la época, abordan los más variados temas, que van desde el simple recuerdo afectuoso entre los amigos hasta las más detalladas informaciones sobre la forma del comercio, las rutas marítimas, los productos de la época, la moda, las clases sociales, el ejército, entre muchos otros. El hilo conductor del epistolario lo suministran las figuras de Pablo de Tarso y un centurión romano llamado Julio y la travesía de ambos desde la portuaria ciudad de Cesarea Marítima en la región de Palestina hasta la capital del Imperio.

Al final del libro, González Echegaray ofrece varios apéndices donde presenta sintéticamente las coordenadas históricas en que se desarrolla la trama, las bases reales de cada una de las cartas, así como un conjunto de citas de diferentes documentos de la época que sustentan aún más la verosimilitud del epistolario.

En conclusión, podemos decir sin temor a exagerar que el libro no tiene desperdicio alguno. La lectura agradable y ágil que le viene a la obra de su género literario, no pone nunca en entredicho la seriedad y fidelidad crítica de los estudios en que se basa. El nombre del autor le confiere ya, por sí mismo, un inmejorable sello de calidad.

Héber G. HERMOSILLO